

Y como contraste a la vida sincera del campo que ha quedado reflejada en la contraportada, volvemos otra vez al juego de las nubes, a ese juego que también participa en la vida de la ciudad y, concretamente, en la vida de este Palacio nacional que abre elegantemente nuestra Revista. Aquí, en tan majestuoso marco, las nubes, aunque existan y sigan jugando, y mucho, se ocultan y aparentemente no llegan con sus tormentas a perturbar el fausto de tantos vistosos salones, brillantemente iluminados.

Pero si en el campo contaban en la lucha del hombre por su pan, aquí, ahora, en la ciudad, cuentan y hacen la historia e influyen en la vida del país que tras ese inmenso edificio giró una y mil veces sujeta a peligrosas inestabilidades de la atmósfera política. Negros nubarrones que a veces rompieron en trágicas tormentas y otras, por fortuna, se desvanecieron dejando limpio el gran cielo de la Patria.

Limpio de nubes, libre de pesos, despejado y azul, inmensamente azul, es hoy el cielo radiante que cubre con alegría el contorno ya venerable de estas piedras convertidas en guías auténticas de nuestra historia.

Donde antaño se alzó el antiguo Palacio de los Austrias y sobre las cenizas del devastador incendio que lo destruyó en la noche —no feliz, desde luego— de la Navidad del año 1734, Felipe V haría surgir la gran obra del nuevo y majestuoso Palacio que, por fin, en 1764 —tras veintiséis años de construcción—, habitaría ya Carlos III con su real familia.

Desde entonces, es el Palacio Real uno de los escenarios más importantes de la Historia de España. Pequeños y grandes acontecimientos van perfilando su vida interior y su proyección decisiva en la marcha de la patria.

Nacen y mueren reyes. Intrigas palaciegas, grandes fiestas cortesanas, reuniones políticas, tristes y alegres sucesos de las familias reales, todo cabe aquí holgadamente y hasta incluso el pueblo interviene en más de una ocasión para despertar de su tranquilo sueño a sus privilegiados moradores y hasta para adornar con colores de gesta la vida histórica del Palacio.

Motines, saqueos, destierros... y sublevaciones... y siempre, en lo alto, también aquí, sobre el cielo palatino, las nubes, al igual que en el duro campo castellano, señalan su presencia e imponen el ritmo de la política y de la vida del pueblo.



REVISTA EDITADA POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID.